

La Dermatología en Vietnam

Francisco Kerdel Vegas

Mi aceptación a formar parte de una delegación para visitar Vietnam y el Sur de China, convocada por la organización "People to People - Citizen Ambassadors Program" (que nació como una iniciativa del entonces Presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower), presidida por el Profesor de Parasitología de la Universidad Médica de los Servicios Militares de los Estados Unidos (en Bethesda, Maryland), Dr. John Cross, fue casi inmediata, determinada por una gran curiosidad por visitar esa parte del mundo, cerrada hasta hace poco tiempo a todo contacto externo. Aunque la composición del grueso estaba formada fundamentalmente por parasitólogos, entomólogos y microbiólogos cuyos intereses están estrechamente ligados a la investigación en sus respectivas áreas, pensé que ello podía ser una ventaja, pues era provechoso intercambiar puntos de vista sobre los problemas básicos de la patología tropical en esas distantes parte del mundo y, en efecto, debo reconocer que esa intuición resultó verdadera y en la realidad este viaje resultó para mí, interesante, enriquecedor y productivo debido a este intensivo intercambio interdisciplinario, compartiendo una experiencia novedosa y estimulante con científicos de los Estados Unidos, Canadá, Argentina, Egipto, Australia, Nueva Zelanda y Japón.

En esta corta relación deseo referirme sólo a la información que pude recabar sobre la situación de mi especialidad, la dermatología, durante el tiempo que permanecemos en Vietnam, concentrando nuestra visita en las dos más importantes ciudades del país, la ciudad de Ho Chi Minh (anteriormente Saigón) en la parte sur del país, y Hanoi (la capital) en el norte. En un país con cerca de 70 millones de habitantes, esta dos ciudades con 4 y 2 millones de habitantes, respectivamente, representan los centros cosmopolitas de la nación.

Nos sentimos familiarizados con Vietnam debido

sobre todo al indomitable carácter de sus habitantes y su determinación a mantener su autonomía y su cultura, demostrada a lo largo de la historia en la defensa de su independencia frente a la dominación de grandes potencias, como lo han sido históricamente las que ha sufrido por parte de China, Japón y los Estados Unidos. Sin duda tiene una identidad étnica cultural y geográfica que los distingue de su vecinos, sobre todo de su poderoso vecino del norte, China, cuyo dominio tuvieron que sufrir durante un milenio, que dejó huellas poderosas en la cultura y en el modo de ser y de comportarse de los vietnamitas. Son sin duda, una raza diferente, unidos por una lengua y cultura en común, finos, amables y hospitalarios, de buen humor, más parecidos a los tailandeses y malayos que a los chinos, pero donde hay un componente importante de este último grupo étnico.

Las metrópolis visitadas son ciudades muy populosas bulliciosamente pobladas de bicicletas y motocicletas (más de un millón de estas últimas, sobre todo de marca Honda, en la sola ciudad de Ho Chi Minh), a falta de automóviles. Llama la atención la inmensa cantidad de comercios de todas clases y en nada se asemeja a otros países socialistas de otras geografías.

Es un país muy hermoso, muy poblado por gente amable y hospitalaria, donde se observa pobreza y carencia de medios de todo tipo, pero no se ve en cambio miseria, ni hambre. La población es trabajadora, diligente y sonriente.

En los últimos dos años, con un programa de apertura al exterior y mejoramiento de la infraestructura hotelera, ya están atrayendo turismo de diversas partes del mundo. No tengo la menor duda que en poco tiempo podrán reconstruir un país esencialmente bien dotado (sobre todo en el área agrícola), pues poseen el factor más importante para lograr un desarrollo económico sostenido, que es una población con una tradición milenaria de cultura, disciplina y coherencia social.

El programa científico, organizado cuidadosa-

mente por la institución norteamericana coordinadora del viaje, contemplaba una serie de visitas a los departamentos de salud e higiene, hospitales de enfermedades tropicales, con énfasis en todo lo relacionado con paludismo (con un millón de enfermos, constituye el principal problema de salud pública del país) y enfermedades parasitarias. Pude, sin embargo, intercalar dentro del programa general para todo el grupo, dos visitas, tanto en Saigón como en Hanoi, a los hospitales de dermatología y venereología y establecer un interesante diálogo con sus respectivos directores, recogiendo así la información, que es la fuente de estos apuntes, en los que deseo dejar constancia de mis impresiones acerca de este contacto con colegas que por caprichos del destino, sin que puedan alterarlo a voluntad, han permanecido casi completamente aislados del mundo científico exterior y, sin embargo, se han valido de las más variadas estrategias para mantenerse informados y cohesionados, con una mística y deseo de superarse que infunde respeto y admiración.

A diferencia de la mayor parte de los países en desarrollo, el problema de todo lo relacionado con las enfermedades de la piel en Vietnam, no está referido al recurso humano, que no sólo es suficiente en cantidad (alrededor de 600 dermatólogos para una población de casi 70 millones de habitantes), sino que evidentemente cuenta con especialistas bien formados, con tres años de estudios especializados, después de obtener el título de médico en una de las cuatro facultades de medicina con que cuenta el país, sino a los recursos materiales que son indispensables para que el acto médico (curativo, preventivo o rehabilitador) pueda cumplirse a cabalidad. La penuria de los recursos es evidente no sólo en el equipamiento básico de los hospitales, sino en la senectud e ineficiencia de los aparatos de los laboratorios, carencia de los medicamentos y aislamientos intelectual en que sobreviven los profesionales de la medicina (ausencia de libros y revistas médicas, imposibilidad de viajar a congresos y otras reuniones científicas en el exterior, o de invitar conferenciantes extranjeros a su propio país).

Al conversar con los colegas dermatólogos vietnamitas, la primera impresión que se tiene es la de admirar la determinación que se observa en todas partes por superar las limitaciones materiales que tienen para informarse y el deseo de poder incorporarse rápidamente a la comunidad científica internacional. Estas mismas tendencias se observaron en todos los niveles de los contactos

profesionales realizados en otros campos de la medicina.

La infraestructura hospitalaria existente, la jerarquización e importancia de la dermatología, los límites de la especialidad (abarcando las enfermedades de transmisión sexual y la lepra), tiene mucho que deberle a la influencia francesa, durante el régimen colonial que duró una centuria. Sin embargo, la nueva generación de médicos habla y lee el inglés, que reconocen como la nueva lingua franca de la ciencia y de la medicina en particular. Con todas las grandes dificultades existentes para familiarizarse con la literatura médica de actualidad, sin embargo puede darme cuenta de que se las ingenian para estar al día en los avances científicos de la especialidad. Es obvio que los organismos internacionales, tanto públicos como privados, pueden hacerle un gran servicio a la dermatología de Vietnam, obteniendo algunos libros y suscripciones a algunas revistas especializadas, lo que contribuiría a ayudar a un grupo dedicado y capaz de realizar un trabajo más efectivo y productivo.

La dermatología en Vietnam, al igual de lo que sucede en los demás países de la zona tórrida, consiste de los mismos problemas que se observan en otras partes del mundo (tales como psoriasis, eczema, cáncer de la piel, etc.), adicionado del componente climático de las grandes endemias tropicales entre las cuales se destaca la lepra.

La incidencia de las enfermedades venéreas es alta y ya se conoce un número apreciable de casos (1 500) con HIV positivo (presumiéndose la existencia de 10-15 casos de SIDA).

Visita al hospital de Dermato-Venereología de la ciudad de Ho Chi Minh en Vietnam (69 Ngo Thoi Nhiem- Dist 3).

El viernes 12 de noviembre a las 8:50 am el Dr. Phan Hong Hai, a cargo del programa sobre lepra, me fue a buscar al hotel Rex donde estuve alojado, para llevarme al hospital. Allí fui recibido por el Dr. Vu Dinh Lap, Director del hospital, por el Dr. Tran Thinh, responsable del programa de enfermedades sexualmente transmisibles (STD) y SIDA, y por la Dra. Dang Hoang Anh, quien también trabaja en el programa de enfermedades venéreas y Sida, y estuvo recientemente en París por un año, perfeccionando sus conocimientos en dermatología.

El hospital está alojado en un viejo edificio y

tiene varios pabellones, al estilo europeo del pasado siglo. En los mismos terrenos están construyendo un nuevo edificio de cinco pisos, que está prácticamente terminado y que será inaugurado a comienzos de 1994, como primera etapa de edificaciones completamente nuevas que reemplazarán los viejos edificios. Actualmente el hospital cuenta con 150 camas, de las cuales 20 (un pabellón aparte) son para pacientes con lepra (usualmente pacientes con reacción leprosa o sometidos a tratamientos con medicaciones nuevas). Tiene un flujo de enfermos, de 90 000 pacientes por año, cerca de 300 cada día, que son examinados y tratados en dos turnos de trabajo de 7 a 11 am y de 1 a 5 pm. Existe allí un programa de entrenamiento de residentes en dermatología de 3 años de duración, y toman entre 10 a 20 jóvenes graduados de médicos, para su formación especializada en dermatología, como residentes cada año. Además allí reciben su entrenamiento en enfermedades de la piel, venéreas y lepra, los estudiantes de medicina (la carrera dura 6 años), durante 4 semanas, cuando están cursando el 5º año de sus estudios médicos en la universidad. El personal del hospital está formado por 30 dermatólogos, además de enfermeras, paramédicos, técnico, personal administrativo, etc. Existen Cátedras de Dermatología en las universidades de la ciudad de Ho Chi Minh y en Hanoi.

El esfuerzo realizado en el sector de control de la lepra ha recibido ayuda económica y técnica de varios países en los últimos años. El problema es todavía bastante considerable. Hace sólo unos pocos años se estimaba que existían en el país unos 120 000 enfermos de lepra (una incidencia de 1 a 2 pacientes por cada 1 000 habitantes, en la parte sur del país). Me entregaron una copia multigráfica de un documento titulado "Proyecto para un Programa de Control de la Lepra en la ciudad de Ho Chi Minh-Años 1994-1998", que se presentó, en solicitud de fondos, en octubre de 1993 a una institución italiana no gubernamental. Las estadísticas sobre lepra las hemos obtenidos de este documento.

Hay 586 pacientes recibiendo tratamiento anti-leproso en el hospital (554 bajo el régimen de tratamiento Multi-Drogas —MDT— y 32 bajo Monoterapia). La tasa de prevalencia es de 1,33 por 10 000. La proporción de casos multibacilares es de 89,08%.

Durante los primeros 9 meses de 1993, se registraron 110 casos nuevos (82 multibacilares y 28 paucibacilares). La proporción de casos con inhabili-

tación o mutilaciones (grado 2), entre los nuevos casos, fue de 23,3%.

Casi todos los casos nuevos fueron encontrados de modo pasivo. El tratamiento se da, gratuitamente, cada mes, en los sobres de plástico de la casa farmacéutica suiza Ciba-Geigy llamados MB Combi y PB Combi. Los pacientes acuden al hospital para evaluación clínica y bacteriológica y reciben las medicinas indicadas para su tratamiento una vez al mes. Después de una presentación, interrumpida por preguntas y respuestas, se dió una visita guiada a todo el hospital, inspeccionando las salas de hombres y mujeres, lo mismo que los laboratorios clínicos, la consulta externa y la sección de lepra. Se me permitió tomar todas las fotografías que deseé. Los casos allí hospitalizados son muy semejantes a los que podemos encontrar en otros hospitales en diferentes partes del mundo, la mayor parte de ellos con extensos eczemas, eritrodermias (dermatitis exfoliativa), psoriasis diseminadas, etc. Las infecciones superficiales por hongos son muy comunes especialmente la *Tinea cruris*, en un clima cálido y húmedo como es el de Vietnam del Sur.

Las condiciones físicas del hospital son muy simples, pero todo el personal (consultantes, residentes, estudiantes de medicina, enfermeras, etc.) aparecen como bien entrenados, competentes y motivados con su trabajo. La mayor parte de los aparatos y equipos (incluyendo el equipo de laboratorio) es anticuado, con la sola excepción de un laboratorio de investigación financiado por una organización francesa. El hospital tiene una sección de computación con dos modernos computadores que están en uso todo el tiempo. En el personal hay un fisioterapeuta, Sr. Patrick Le Folcalvez, quien trabaja en rehabilitación de la lepra, financiado por "Handicap Internacional", quien ha estado en el hospital durante más de un año, llevando a cabo un excelente trabajo, especialmente en relación con úlceras plantares, o 'mal perforante plantar' ('*ulcus perforans*'), aplicando escayolas para evitar las presiones en las áreas afectadas. Bajo su supervisión y control se producen sandalias especiales para los pacientes inhabilitados. Tienen dos quirófanos en la unidad (uno aséptico y otro séptico) para los procedimientos quirúrgicos de rehabilitación de la lepra. Uno de los pabellones para leproso es financiado por la Orden de Malta de Francia.

El siguiente problema de mayor importancia, desde el punto de vista de salud pública, en este hospital, son las enfermedades de transmisión sexual

(STD), que, por fortuna, han estado disminuyendo de un total de 11 265 casos en 1985 a 2 698 casos en 1992. De éstos, 480 fueron casos de sífilis (20 sífilis primaria, 115 sífilis secundaria y 345 de sífilis latente); 486 casos de blenorragia; 95 casos de chancroide y 79 casos de linfogranuloma venéreo.

Todos los pacientes (con la sola excepción de probada indigencia) pagan honorarios al hospital, equivalentes a 4 dólares americanos por cada visita. No están exceptuados de estos pagos, pacientes con problemas venéreos y están deseosos de obtener asistencia en este sector de la OMS.

La cátedra de Dermatología de la Facultad de Medicina de la ciudad de Ho Chi Minh la ejerce en la actualidad el profesor Nguyen Van Ut.

Visita al Instituto Nacional de Dermatología, Hanoi. Martes 16 de noviembre de 1993.

El instituto está situado en dos pabellones dentro de un gran hospital general, Bach Mai, extendido en varias manzanas de la capital de Vietnam, con una capacidad de 1 200 camas. Allí fui recibido por el Director del Instituto y Profesor de Dermatología de la Facultad de Medicina de Hanoi, Dr. Le Kinh Due. El Instituto tiene las habituales funciones simultáneas de asistencia médica, investigación y enseñanza en el campo de la dermatología, lo que abarca igualmente las enfermedades de transmisión sexual y la lepra. El Instituto cuenta con 100 camas; 20 de ellas asignadas a pacientes con lepra. Tienen 13 dermatólogos en el personal. El flujo de enfermos varía entre 100 y 200 pacientes cada día (menos cantidad de pacientes en el invierno y mayor número en el verano, debido a las altas temperaturas y una humedad vecina al 100%).

Allí se me informó que la Asociación Nacional de Dermatología de Vietnam cuenta con 600 miembros (la totalidad de los especialistas del país).

El Profesor Le Kinh Due recibió su formación especializada en Hanoi y ha pasado algún tiempo en el extranjero (cerca de un año en el hospital Charité de Berlín). Habla el inglés fluidamente, además del alemán. Hace pocos meses asistió al congreso internacional de lepra en Orlando, Florida, EE.UU y luego visitó a un colega dermatólogo en Denver Colorado, EE.UU.

Existen cuatro hospitales de Dematología en Vietnam, en Quangnam-Danang- NHg Trang (Khanh Hua provincia), Ho Chi Minh City y Can Tho (Can Tho Provincia).

En los actuales momentos hay 30 000 casos de

lepra recibiendo tratamientos. Las medicinas son administradas gratuitamente a los pacientes, y son donaciones de varias asociaciones caritativas de Europa, la mayor parte organizaciones no gubernamentales.

En el Instituto hay 27 médicos recibiendo entrenamiento dermatológico. En el momento actual dicho entrenamiento está en un período de transición entre el viejo sistema, en el cual los aspirantes recibían sólo 10 meses de formación y luego podían optar por dos períodos adicionales de un año cada uno para obtener el Diploma de Dermatólogo I y Dermatólogo II; y el nuevo sistema de tres años de entrenamiento, semejante al que existe en otras partes del mundo.

En este Instituto, 80% del personal es femenino. Durante mi visita fui presentando al Sub Director del Instituto y demás miembros del personal médico.

El Instituto Nacional de Dermatología es responsable de establecer las políticas que se aplican en el campo de la dermatología, enfermedades de transmisión sexual y lepra, para todo el país.

Todas las leproserías del país han sido transformadas en centros dermatológicos, a cargo de los pacientes con enfermedades de la piel, en las diferentes provincias y ciudades.

El Profesor Le fue muy abierto en su conservación conmigo y me explicó la difícil situación para su Instituto, por la carencia de recursos para adquirir medicina y equipos (excepto algunos esenciales), libros, revistas científicas, reactivos y otras sustancias para los laboratorios, o para asistir a conferencias, seminarios y otras reuniones en el extranjero, o para invitar visitantes del exterior.

Por lo tanto, la situación es muy semejante a la que pudimos observar en la ciudad de Ho Chi Minh, o sea que la dermatología como especialidad tiene un recurso humano adecuado, alerta, joven, deseoso de progresar, pero con la carencia casi absoluta de recursos materiales para lograrlo.

Fui invitado a visitar los laboratorios del Instituto, de Microbiología y Micología; de Histopatología (procesan unas 10 biopsias por semana; otras veces están inundados de material; allí me enseñaron las láminas de un primer caso de cromomycosis, producida por *Phyalophora verrucosa*); y de Serología (allí elaboran el antígeno de cardioplipina para la prueba VDRL, tanto para su propio laboratorio, como por los demás de todo el país).

Luego fui conducido al pabellón de lepra donde pude observar muchos casos con lepra activa, extensa

y deformante. Tienen apoyo y subvenciones para el trabajo en lepra de la Asociación Holandesa para la Lepra. También están ensayando, con el método doble ciego, una nueva medicación anti-leprosa, en un estudio de la OMS. Estuve muy complacido de poder ver una escuela de formación de costureras para antiguas pacientes leprosas e hijas de casos avanzados, donde pude observar una amplia aula, con unas 12 mujeres trabajando con máquina de coser Singer y un instructor y me enseñaron lo que hacían.

Las condiciones generales son bastante pobres. La vecindad de los pabellones no es limpia, aunque están construyendo una nueva fachada para el pabellón principal, lo que se traduce en escombros y basura en los alrededores, lo que atrae numerosas ratas, que allí se desplazan a plena luz del día.

Esta gente, colegas inteligentes y motivados, están decididamente interesados en reconstruir sus contactos científicos en el exterior y sin duda sería una gran ayuda para ellos, poder obtener algunas subscripciones a revistas científicas y libros de texto.

Conclusiones. La dermatología tiene asegurada una posición tradicionalmente bien establecida dentro del sistema médico de Vietnam. Dentro de la especialidad y de acuerdo con la tradición francesa, están incluidas las enfermedades de transmisión sexual y la lepra. En general da la impresión de que el país tiene un cuadro eficiente de dermatólogos bien formados en las ciudades principales y unos servicios de salud pública eficientes, capaces de referir los casos difíciles a los hospitales de dermatología de la ciudad de Ho Chi Minh y Ca Toh (en el delta del río Mekong), o al hospital general (con Departamento de Dermatología) en el norte, en la capital de Hanoi.

Existe un buen programa de entrenamiento para formar a los nuevos especialistas, que parecería ser altamente considerado y popular entre los médicos

recién graduados. La proporción de hombres a mujeres entre los dermatólogos, es actualmente mayor del lado femenino.

A primera vista parecería que el problema principal de la dermatología en Vietnam es el aislamiento del país de la comunidad científica internacional, debido a razones políticas y económicas de todos conocidas. Los dermatólogos vietnamitas tienen pocas oportunidades de reunirse con sus pares del exterior. Como ya señalé, debido a la carencia de fondos, generalmente les es imposible viajar al exterior para asistir a eventos científicos; igualmente están imposibilitados de suscribir y adquirir revistas y libros científicos (cualquier asistencia en este particular sería muy importante para estos colegas); por añadidura, muy pocos expertos visitan el país para dar conferencias o asistir a reuniones científicas. Según me informaron, por vez primera en muchos años un grupo de dermatólogos franceses visitaría a Vietnam en noviembre de 1993.

Existe una sociedad nacional de dermatología que se reúne una vez al año, pero nuevamente, desvinculada de los necesarios contactos y asociaciones internacionales. Tienen un gran interés en activar tal tipo de interacción.

Resumen. Estuve muy favorablemente impresionado por el recurso humano de que dispone la dermatología en Vietnam, tanto por el entrenamiento que han recibido, como por sus conocimientos, la calidad del trabajo clínico que allí se realiza, y creo sin lugar a dudas, de que gracias a la mejoría económica que se observa en todas partes, y las nuevas aperturas al comercio exterior y al turismo, en unos pocos años, este pueblo simpático y trabajador, se podrá unir a la comunidad internacional, y la dermatología podrá contar con un nuevo grupo de colegas dedicados, que contribuirán al progreso de la especialidad tanto en su propio país, como en la región y en el mundo.